

JULIÁN SAUQUILLO, *Michel Foucault: Poder, saber y subjetivación*, Alianza editorial, 2017, 578 pp. ISBN: 978-84-9104-736-0.

Julián Sauquillo es catedrático de filosofía del derecho en la Universidad Autónoma de Madrid, uno de los expertos que mejor conocen la obra de Michel Foucault y autor de diversas obras y artículos sobre el pensador francés, dentro de las cuales destacan *Michel Foucault: una filosofía de la acción* (1989) y *Para leer a Foucault* (2001).

A ya cincuenta años de la que seguramente fue la obra más importante de Michel Foucault, *Las palabras y las cosas* (1966), Sauquillo publica *Michel Foucault: Poder, saber y subjetivación*. Se trata de una obra que analiza en detalle la totalidad de la obra del pensador francés en un momento en el que proliferan los estudios basados en los escritos de Foucault. La reciente aparición de *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, el creciente interés en la biopolítica foucaultiana –la reciente publicación de la obra de Laura Bazzicalupo *Biopolítica. Un mapa conceptual* (2016) o de la obra de Adán Salinas Araya *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones* (2014) dan cuenta de ello– y los siempre vigentes estudios sobre gubernamentalidad hacen cada vez más necesario que cada estudio foucaultiano sea enmarcado en la totalidad de la obra del autor y, sobre todo, sea entendido a la luz de la figura del intelectual específico, figura con la que se sentía identificado Foucault. Tal y como lo expone Sauquillo, “Para Foucault, ser un intelectual no consiste en arrogarse una representatividad especial sobre cualquier grupo o colectividad. La tarea del intelectual consiste en prepararse para encarnar nuevas formas de subjetividades inexploradas” (p. 520). Sauquillo tiene en mente esto a lo largo de toda su obra y, conforme a ello, podemos observar a lo largo de todo el libro las diferentes maneras mediante las cuales Foucault ha querido “proponer nuevas formas de subjetividad todavía inéditas” (p. 521).

En su obra, *Michel Foucault: Poder, saber y subjetivación*, Sauquillo retoma la lectura del autor francés que había expuesto en *Para leer a Foucault* para incorporar a su obra todos los cursos del Collège de France que se han ido publicando desde entonces. De esta manera, el autor quiere respetar la existencia de dos series de trabajo experimentales que llevó Foucault de manera paralela, estructurando su obra en dos partes que analizan separadamente cada serie de trabajo. La primera parte busca analizar las diversas publicaciones del autor, relacionándolas con su contexto político, filosófico y social. La segunda parte estudia los cursos impartidos en el Collège de France. Entendiendo que la serie de trabajo “premeditadamente oral” del autor

viene a representar a los estudios preparatorios de las obras publicadas por Foucault, al final de su obra Sauquillo aporta una serie de conclusiones que buscan dar cuenta de diversas claves interpretativas para la obra de Foucault. El libro incluye un extenso glosario de conceptos, algo que es de agradecer, dada la costumbre del pensador francés por experimentar continuamente con nuevos conceptos que puedan dar nombre y visualizar relaciones de poder y procesos de subjetivación existentes pero no visibles sin una conceptualización previa con la que referirse a ellos. También se incluye una detallada bibliografía comentada que abarca tanto las obras publicadas por Foucault y las publicaciones basadas en sus cursos del Collège de France, como una buena cantidad de obras monográficas sobre el pensador francés.

Usualmente las monografías sobre Foucault se encuentran con la dificultad que entraña el intentar hacer compatibles un análisis desde la perspectiva de un observador externo que se permite el poder examinar la obra del autor a comentar con un contexto y una serie de influencias que aporten una serie de claves interpretativas que ayuden a entender la obra del autor comentado, con el hecho de que el autor en cuestión es muy restrictivo a la hora de mencionar cualquier elemento metadiscursivo que pueda explicar sus propios puntos de vista –algo, por otro lado, propio de un autor que desarrolla sus análisis bajo la idea de que no existe un sujeto en tanto que presupuesto cognitivo. El anonimato que Foucault reclama para sus obras y su resistencia a ser categorizado y a ser inscrito en alguna corriente de pensamiento, por otro lado, no dificulta la tarea de Sauquillo de rastrear y mostrar los presupuestos metodológicos de los que parte el autor. Algo que, sin lugar a dudas, constituye uno de los grandes méritos de esta obra.

Esto último lo lleva a cabo partiendo de dos ideas previas sobre la evolución del pensamiento del pensador francés. La primera parte de que en Foucault existen dos tipos de obras: las obras de método, dentro de las que destacan *Las palabras y las cosas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969), y las obras de exploración, entre los que se encuentran *Historia de la locura* (1961), *Historia de la clínica* (1963), *Vigilar y castigar* (1975) e *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber* (1976). La segunda idea previa se basa en cómo concibe Foucault la ontología. Sauquillo se refiere a ello diciendo que “Foucault concibe la ontología como indagación acerca de las condiciones de posibilidad de la subjetividad. La ontología del presente analiza las relaciones de producción, significado y poder en que se constituye la subjetividad moderna” (p. 513). Concretamente, Julián Sauquillo diferencia entre tres dominios ontológicos en la obra de Michel Foucault: 1. una ontología histórica que, mediante la relación que se tiene con la verdad, indaga nuestra constitución en sujetos de conocimiento, 2. una ontología que se basa en las condiciones de nuestra constitución como sujetos de poder y, por último, 3. según las relaciones que establecemos

con los preceptos éticos, una ontología que establece nuestra constitución en sujetos morales.

De esta forma, Sauquillo analiza la evolución de las dos series de trabajo de Foucault como un proceso que, paulatinamente, va primando las obras de experimentación a las obras de método y que, a su vez, muestra los tres ámbitos ontológicos en los que trabaja el autor. De tal forma que, mediante un ejercicio de contextualización, se buscan los presupuestos metodológicos en función de los cuales el autor quiere borrar toda marca que dé cuenta de la existencia de un sujeto como presupuesto cognitivo de su obra. Esto explica, a su vez, el proceso que va dando más peso a las obras de experimentación. Pues, a diferencia de las obras de método, estas no buscan que el lector perciba claramente la intención del texto, sino que ofrecen herramientas que permiten la propia reflexión. Desde este punto de vista, Sauquillo muestra cómo, mediante una concepción de la literatura moderna como experiencia de los límites, el libro *Las palabras y las cosas* (1966) o la lección inaugural de Collège de France *El orden del discurso* (1971) argumentan en favor del lenguaje como forma básica de ordenación de la experiencia y de construcción de la subjetividad epistemológica; cómo *La voluntad de saber* (1976) o el curso *Hay que defender la sociedad* (1975-1976) articulan la noción de biopolítica para explicar las transformaciones que han experimentado las macroestructuras de poder desde finales del siglo XVII y así mostrar cómo se nos constituye como sujetos de poder; o cómo, en su etapa final, “Foucault recupera una construcción del sujeto entendida como trabajo de renovación infinita donde la estilización de la conducta es singular recreación estética” (p.510), mediante la *askêsis* estoica.